e estampa
REVISTA DE Expreso
Lima, 29 de Marzo
de 1964 – Nº 46

Folklore Peruano

El Valse Criollo

Por: Nicomedes Santa Cruz

Otra de las causas que detiene o retarda la folklorización del VALSE CRIOLLO —aparte de la enunciada en el artículo anterior, sobre su extranjerista cercanía a la raíz etimológica WALZER (del alemán: danzar), VALSE (francés), WALTZ (inglés), etc.—; se puede atribuir a la desfachatez del "compositor" actual que, con ignorancia supina, se lanza a crear letra y música de horribles valses que, para colmo, son grabados inmediatamente en miles de discos "comerciales". El factor comercial y competitivo que mueve la industria disquera, no la exime de observar reglas morales y estéticas, como mal suponen los accionistas y directores artísticos de nuestras empresas. Así como se controla la elaboración de estupefacientes y alcoholes, existe un Ministerio de Educación Pública que DEBERIA cautelar el tráfico de tóxicos fonográficos que atentan directamente contra nuestro nacionalismo y cultura.

Hasta hace veinte años, quien sintiera el gusanillo de este tipo de inspiración, se dedicaba con todo empeño a volcar su inquietud en los compases y versos de un valse. De un solo valse. Luego sometía ésta, su primera obra al criterio de personas cultas y estetas. Si la opinión era favorable, recién entonces, la enseñaba a los intérpretes, que por lo general era un conjunto criollo del mismo barrio, con tanto sentido de responsabilidad y respeto por nuestra música criolla como el del mismo incipiente compositor. Esta nueva canción —después de minucioso examen— pasaba a enriquecer el selecto repertorio de dicho conjunto, que, en la primera oportunidad, la estrenaba en otro barrio con la consiguiente alegría, sorpresa y sana envidia de todos los concurrentes. Ya echada a rodar dicha composición, dependía de la aceptación que le dieran los criollos de los ocho barrios limeños para que alcanzara su consagración definitiva, en un proceso de divulgación que, en el mejor de los casos, tomaba como mínimo ¡un año! Pero valía la pena pues eran muchísimos los años que quedaría en boca de los mejores cantores.

Un solo valse consagraba a un compositor, ganándole el respeto y admiración de todo Lima. Sin embargo, este nuevo bardo no empezaba a producir en serie: seguía con la misma honradez y responsabilidad que en sus comienzos, cuidando de darse sólo en momentos de verdadera inspiración musical y poética. Así obraron y sintieron Alejandro Sáenz, Guillermo Suárez, Braulio Sancho Dávila, Miguel Almenerio, Víctor Correa, Manuel Covarrubias, Pedro Bocanegra, Felipe Pinglo, Pablo Casas, César Santa Cruz, Laureano Martínez, Eduardo Márquez Talledo, Lorenzo Humberto Sotomayor, César Miró, Alcides Carreño, Miguel Paz, Pedro Espinel, Pedro Arzola, Carlos Saco, Samuel Joya, Alberto Condemarín, Máximo Bravo Campos, Manuel Raygada, y muchos otros verdaderos músicos y poetas del Cancionero Popular Peruano.

Actualmente, con las raras excepciones de Chabuca Granda, Abelardo Núñez, Manuel Acosta Ojeda, y unos pocos más; aparte de este pequeño grupo de auténticos compositores, lo demás vale muy poco... o nada.

Se aduce inculsura en el pueblo. Algo de cierto hay en ello: Desde hace más de treinta años, el sistemático plan de embrutecimiento y desnutrición con que los sucesivos malos gobiernos han tratado de sostener nuestra monstruosa y feudal estructura socioeconómica, está dando sus "frutos": delincuencia juvenil, latrocinio, estupro, infanticidio, etc. Pero cuando al hombre le queda algo de emoción social protesta y denuncia a través de sus canciones. Y lo hace aunque su léxico sea elemental y su inspiración musical rudimentaria. No creo que producto de incultura sean los centenares de valses cuyos versos no tienen más tema que despotricar peyorativamente del amor y la mujer. Ese fenómeno es producto de la afluencia provinciana en la "Gran" Lima, cuya desadaptación primero, y mala asimilación después, trasunta un híbrido "criollismo" de valses musicalmente descuadrados, de pobrísima línea melódica y letrilla bárbara.

Admito que el crecimiento de nuestra población y el progreso de la industria fonomecánica ocasionan una demanda musical que no daría tiempo al lento proceso de producción tipificado líneas arriba; pero esa demanda no exige que se prodiguen los infecundos.

Nuestro nivel cultural nos permite crear valses tan hermosos como "MI PERU", del señor Manuel Raygada:

"Tengo el orgullo
de ser peruano,
y soy feliz
de haber nacido
en esta hermosa
tierra del Sol,
donde el indómito
Inca,
prefiriendo morir,
legó a mi raza
la gran herencia
de su valor..."

Obras como ésta, creada con verdadera inspiración e intenso amor a la patria, son las que deberían abundar en nuestro cancionero; y las únicas que debieran grabar las disqueras locales.